

"trabajamos de todo, todo el día"

Cambios en la división laboral por sexo y relaciones sociales de género originados por la introducción de nuevas estrategias de supervivencia (provincia de Chimborazo, Ecuador)

Edita V. Vokral

Resumen

La provincia de Chimborazo se considera dentro del Ecuador como una de las regiones con mayor porcentaje de población indígena.

Las estructuras sociales en el campo han sido influenciadas por el sistema de haciendas. Este sistema se integraba en la división sexual de trabajo tradicional la cual era circunscrita, aunque flexible en situaciones de emergencia. La modernización del estado ecuatoriano, llevada a cabo a partir de mediados del siglo XX, con su propuesta para el campo influenció esta división de trabajo especialmente en las comunidades bajas — así denominadas por su piso altitudinal, que está comprendido entre 2700 y 2900 msnm — aunque también tuvo incidencia en las comunidades altas. A través de la introducción de riego en las comunidades bajas, se les abrió a éstas la posibilidad de la horticultura. En cambio en las comunidades de mayor altitud (de 2900 a 3500 msnm) se agudizó la migración a partes. Estos cambios influyen en las relaciones entre hombres y mujeres, especialmente en lo que se refiere a la carga de trabajo la cual recae sobre la mujer. En esta contribución se analizan los roles de género tradicionales y los cambios ocurridos a través de la introducción de nuevas tecnologías y nuevas estrategias de supervivencia.

En esta contribución quiero hacer hincapié en los cambios que ocurrieron en las relaciones de género dentro de una región andina específica debido a la introducción de nuevas estrategias de supervivencia, generalmente por proyectos que intentan el desarrollo rural. Esta región andina específica tomada como ejemplo es la zona indígena del sur de la provincia de Chimborazo, en especial las parroquias de San Luis, Punín y Licto (ver mapa 1).

El Chimborazo es una de las zonas del Ecuador de más alta densidad de población indígena y arraigo de estructuras tradicionales, y de uso difundido del quichua como lengua de comunicación. Pero es también una de las regiones con más fuertes raíces del sistema de haciendas. Cuando se empezaron en los años 60 las primeras políticas de desarrollo a través de instituciones, como p.ej. la Misión Andina, sus promotores podían contar todavía con ser expulsados a golpes de las comunidades, las cuales temían que por la asistencia técnica se les quitarían las tierras o impondrían sanciones de tipo impositivo ¹.

Las relaciones de género son moldeadas por condiciones socio-económicas y por valores culturales, por lo cual pueden ser cambiadas. Pero no hay que ser exageradamente optimista con respecto a un posible cambio. Generalmente un cambio se inserta en las condiciones ya existentes a veces agudizando tendencias ya existentes, y a menudo para desventaja de la mujer. La importancia de los valores culturales en el cambio de las relaciones de género quiero demostrarla en los ejemplos a seguir.

Se tratará el ejemplo de una región en tierras bajas que obtuvo a través de un canal de riego el agua necesaria para cambiar de una agricultura de secano a la horticultura o a la ganadería lechera (parroquias San Luis y Punín). Los datos comparativos sobre la cultura tradicional y las distintas posibilidades de desarrollo motivados por otra estrategia de subsistencia provenirán de una comunidad alta (com. Nauteg, parroquia Punín, 3200 a 3500 msnm). Los testimonios serán tomados de toda la región mencionada.

El Chimborazo se caracteriza por una agricultura de alta montaña, ya que los indígenas fueron desplazados después de la conquista a las tierras altas. Las haciendas se ubicaban en las tierras bajas aptas para la agricultura y la ganadería. Las comunas que eran más cercanas a las haciendas tenían también la más alta dependencia por los recursos que se compartían. En algunas de estas comunidades precisamente es donde encontramos hasta hoy las mayores incidencias de alcoholismo. Este problema ocurre específicamente en las comunidades que no se han podido separar totalmente del sistema de la mano de obra agrícola asalariada, una de cuyas modalidades remunerativas es en el Chimborazo la distribución de bebidas alcohólicas como la chicha y el trago (p.ej. com. Guaslán Siguilán, parr. Punín).

¹ Ver también el artículo sobre la participación femenina en los levantamientos campesinos ecuatorianos por Louisa Stark (1991). Ella toma como ejemplo la rebelión de 1777 en Cotacachi, la cual se inició por un rumor que el censo anual de la población del Ecuador era para incrementar los tributos, lo cual iba a asegurar — de acuerdo a los murmullos — la esclavitud de los hijos. Esta forma de tributo era llamada "aduana", pero era una institución imaginaria, que no existía entre las leyes coloniales. Las que pasaron el rumor eran mujeres. Ellas ni dejaron leer el edicto y empezaron un levantamiento violento. Este hecho lo explica Stark por la mayor afectación que hubiese tenido una medida así para la seguridad de subsistencia de las mujeres.

Son también estas comunidades cuyos sistemas de valores culturales están más ligados a los valores mestizos de las haciendas. Todas las comunidades tenían ciertas ligazones de dependencia por acceso a recursos como son agua, leña, caminos, pastos, etc. (ver Vokral 1992), dependencia que no era necesariamente con una hacienda sino podía ser con un pueblo de mestizos o con una población mestiza inserta en el caserío indígena (ver Burgos 1970). La dependencia más fuerte consistía en el lado espiritual, ya que las clases mestizas se unían a las eclesiásticas de una iglesia católica tradicional. Las clases dominantes se insertaron dentro del sistema festivo como autoridades espirituales, que exigían la mantención de este sistema, haciendo al mismo tiempo negocios con elementos necesarios para el festejo. Así los integrantes de las bandas musicales eran anteriormente mestizos, los cuales elaboraban la chicha "fuerte" necesaria², ellos vendían el trago, ellos alquilaban la vestimenta necesaria p.ej. para el matrimonio, etc. Por su rol mediador con el mundo urbano y administrativo los indígenas escogían muchas veces a mestizos como compadres. Esta relación les traía ciertas ventajas p. ej. en los trámites administrativos pero siempre a cambio de su mano de obra y de productos agropecuarios. Así los mestizos utilizaban en general un rol ideológico para la explotación de la población indígena.

A nivel comunal se observaba la tendencia de siempre evitar la supremacía de un grupo o de un líder. Un rasgo acentuado de las comunidades chimboracenses es el faccionalismo (Sánchez Parga 1989). Aunque en la literatura el faccionalismo y la competencia entre las parcialidades se refiere a veces solamente a grupos p.ej. familiares — los antiguos ayllus (q.: familia) — hay que enfatizar que estos rasgos rigen también el comportamiento entre mujeres y hombres como grupos. Así p.ej. cuando en una comunidad hay hoy en día una asociación de mujeres y otra de hombres, ambos grupos se sienten en competencia uno con el otro³. Siempre en cada grupo — ya sea familiar — hay fuertes tendencias de control y una desconfianza acentuada hacia los líderes. Esto puede tener también su razón de ser en el sistema de parentesco andino, que es egocentrado bilateral, lo cual significa que la alianza más fuerte que existe es entre los hermanos consanguíneos, aunque se pueden establecer siempre nuevas alianzas dentro de la extensa red de parentesco (Skar 1982). Así, no hay un grupo fijamente cimentado de relaciones de lealtad, como ocurre en el sistema de parentesco con una tradición europea. Por este rasgo de formación de alianzas cada vez cambiantes el proceso de toma de una decisión y de consenso pasa por caminos bastante informales hasta que se llegue a un acuerdo formal.

Lo mismo es válido para la relación entre hombre y mujer, así como para los papeles que deben cumplir dentro de su sociedad. Es difícil sondear el poder de decisión real de la mujer andina, ya que hay ideales que se enuncian, comportamientos que se pueden observar, que se cuentan cuando hay mucha confianza o que se pueden deducir de los chistes y el comportamiento cotidiano.

La enculturación y socialización en los roles de género empieza en general cuando se empieza con la distinción en la vestimenta. En la cultura tradicional la vestimenta de los niños y adolescentes era igual, y se cambiaba recién al casarse⁴. Hoy se empieza a diferenciar por la vestimenta en algunos casos ya a partir de los 3 meses (esto más en familias donde el esposo migra con frecuencia), aunque generalmente niños de ambos sexos que todavía están dependientes de las madres para ser amamantados y no pueden caminar (hasta los 2 años), están envueltos en una bayeta a manera de falda sin pañales o ropa interior. En la educación escolar se le da hasta hoy preferencia al varón ya que se dice que las mujeres deben trabajar en la casa y en la escuela aprenden a ser solamente "vagas" (ociosas). Esta tendencia está disminuyendo ya que los padres se dan cuenta que en un mundo cambiante es necesario que también una mujer sepa comunicarse y hacer las cuentas⁵.

² Bajo el concepto de chicha "fuerte" se entiende una chicha bastante fermentada con alto contenido de alcohol. En el caso chimboracense se aumentaba a la chicha toda clase de ingredientes adicionales como heces, animales muertos, huesos de muertos del cementerio para que la chicha se volviera amoníaca. Los que la consumían se intoxicaban. Hasta hoy hay chicherías de este tipo, pero con menor incidencia y de forma más escondida que las chicherías de antaño. Hay la tendencia de cambiar la chicha por el trago, que es de igual forma de baja calidad y puede llevar a la intoxicación.

³ Así en la comunidad de Nauteg (parroquia Punín) hay una Asociación de mujeres y otra de hombres. Aunque la Asociación de mujeres dispone de trastes y vajilla para la comida, la Asociación de hombres quiere tener la suya propia. Los hombres argumentan que las mujeres se reúnen solamente una vez a la semana y que hay reuniones de la comunidad también los otros días y que las mujeres no les prestan la vajilla. Esto parece una justificación dada solamente a un extraño a la comunidad, ya que en la Asociación de mujeres están organizadas las esposas, hermanas e hijas de los mismos hombres de la Asociación de hombres. Sin embargo, las mujeres arguyen que los hombres no cuidan la vajilla que ellas han adquirido con bastante esfuerzo, por lo cual ellas la guardan bajo llave y no la prestan.

⁴ Así dicen los mayores del área de Licto, que en el tiempo de sus abuelos era la ley, que los hombres se casaban a los 30 años y las mujeres a los 25. Recién allá se le entregó al hombre el pantalón y a la mujer el camisón, el cual se ponía solamente en ocasiones festivas. En el estado Inca los hombres recibían durante un rito de pasaje sus primeros "pantalones" (ver Vokral 1984).

⁵ Por esta razón hay en ciertas comunidades resistencia contra la educación bilingüe, ya que los padres argumentan que sus hijos se tienen que mover en un mundo de habla hispana, por lo cual tienen que aprender especialmente este idioma y las habilidades de moverse en un mundo urbano. Con esta opinión se desconocen las metas de la educación bilingüe que busca que los niños se introduzcan a través de su idioma materno en el mundo hispano facilitándoles así el aprendizaje. Aunque los padres hoy en día reconocen la importancia de una educación formal, va a demorar todavía antes de que este desarrollo surja efecto. En este momento en las comunidades se encuentran todavía mujeres de 30 años que tienen dificultades para expresarse en español. Hay que admitir que el programa de alfabetización iniciado por Monseñor Proaña permitió a muchas mujeres adquirir por lo menos conocimientos básicos del castellano y dejó surgir también mujeres líderes.

Hasta hoy los niños y jóvenes varones están adjudicados en sus tareas de trabajo a la esfera femenina. Recién alrededor de los 12 a 14 años entran a la esfera masculina, lo que significa actualmente la migración. Generalmente el padre, u otro pariente masculino, los lleva con él a una urbe (generalmente Quito o Guayaquil, rara vez Cuenca) para que el joven aprenda el oficio, p.ej. de albañil, y se inserte a las redes de cooperación en el ambiente migratorio. La vida responsable de los jóvenes empieza hoy a la edad de 18 años cuando se les toma en cuenta en las listas de las asambleas comunales para que participen en los trabajos comunales. Pero hasta que no forme un hogar, tanto el hombre como la mujer sigue siendo "guambra" ⁶. Lo que significa que no se le toma en cuenta como persona con voz. Aunque los hombres se afligen por su pérdida de soltería, las mujeres se atan más que los hombres. Ellas enfatizan siempre que "ya no puede andar" libremente. Pero esto es un entendimiento que surge generalmente después de estar casada. Antes del matrimonio se comprende éste como un escape de la autoridad de los padres y la posibilidad de llevar una vida independiente y respetada como pleno miembro de la comunidad. Este pensamiento se desenmascara muchas veces después de la boda como una ilusión, ya que los recién casados no disponen de suficientes recursos como para poder llevar una vida independiente. Las parcelas que se les entregan en usufructo — no en posesión — son generalmente tan diminutas que no alcanzan para la sobrevivencia. Aunque trabajen las tierras, no tienen mucho poder de decisión sobre la forma de cultivo ⁷. Así generalmente el hombre migra y la mujer se queda bajo la tutela de los suegros. Los recién casados tratan de acumular el capital suficiente para poder comprar terrenos, de cuyo cuidado se encarga en lo posterior la mujer. Una forma de mejorar la posición de la pareja es también tener pronto a los hijos ya que éstos son una futura ayuda por su mano de obra. Este ámbito respecto a los hijos está fuertemente sublimado pues no se expresa la necesidad económica o laboral sino que se dice que no se puede ser feliz sin hijos, que un matrimonio fracasa sin hijos, así como que los hijos son la alegría del hogar. El sentido del matrimonio se ve en la descendencia. Un matrimonio sin hijos se considera triste, sin sentido y destinado a fracasar. Generalmente se prefiere a hijos varones ya que se dice que los hombres trabajan más y las mujeres sirven solamente para la cocina. A veces se cree también que con el engendramiento de hijos varones el hombre demuestra quién manda en la casa, ya que es capaz de procrear varones ⁸. Los hermanos menores le trataban tradicionalmente al hermano mayor con el mismo respeto que al padre, en cambio las hermanas deben a todos los varones respeto y obediencia. Cuando una pareja tiene solamente hijas mujeres, el hombre es objeto de burla y considerado como débil. La comprensión que el yugo de los padres era más ligero que el del matrimonio con sus variadas responsabilidades hacia el esposo, la parentela, los hijos, el hogar y en general hacia la comunidad llega tarde a la esposa. El matrimonio significa para el hombre que saldrá menos de la comunidad para buscar trabajo. Siempre

volverá en un ritmo marcado por las grandes fiestas y eventos de la agricultura como la siembra o la cosecha al hogar, mientras que antes sus ausencias podían ser de varios años o por lo menos un año entero, ya que la migración era también una manera para escapar de las estructuras autoritarias familiares. Pero en realidad no hay manera de quedarse en la sociedad indígena soltero o soltera. Este estado a una avanzada edad se considera una anomalía, especialmente en el hombre quien es tomado como un tonto que no pudo encontrar esposa.

El matrimonio es un contrato por lo cual ambas familias tratan de influir en la elección del cónyuge. A veces no logran este fin y los jóvenes consiguen imponer su voluntad durante los festejos de carnaval (ver Vokral 1992a-b). Aunque la elección está más en el hombre, una mujer también se puede negar tanto, que al final el matrimonio no se lleva a cabo. Generalmente no son los padres quienes podrían obligar

⁶ Una anécdota que esclarece el concepto de "guambra" me pasó durante un curso de capacitación dictado por el "Centro Nacional de Capacitación Agro-Silvo-Pastoril y Manejo de Cuencas" (CENACAM) a campesinos de la zona. Yo estuve encargada de la temática hasta qué punto valores culturales estorban a la adopción de nuevas prácticas de conservación de suelos y de agroforestación, o sea una materia de concientización. Para todo el curso se había invitado a un campesino de la provincia de Tungurahua, que había adoptado las técnicas propuestas y las podía explicar a los demás campesinos en quichua. Durante las clases sobre valores culturales estubo muy atento. Cuando los campesinos me empezaron a preguntar por qué me interesan tanto las creencias de los mayores, él intervino y comentó "No ven que es una guambra que no sabe nada, que tiene todavía que aprender todo." Esta explicación se aceptó sin problemas y se siguió de forma animada con el curso. Dentro del concepto de "guambra" hay que ver también las averiguaciones acerca del estado civil (en mi caso, soltera) y el número de hijos que se tiene (en mi caso, ninguno). Es en realidad un chequeo para ubicar a un extraño en categorías sociales.

⁷ Ver Vokral 1993a. El proyecto CENACAM estuvo trabajando en la comunidad de Nauteg con la Asociación de Mujeres Indígenas Manuela León en distintos ámbitos de la conservación de recursos naturales renovables. También se introdujeron especies de árboles nativos para formar con el tiempo cortinas rompeviento. En algunos casos las plantas ya no estuvieron en el terreno en la semana siguiente a la plantación. La primera explicación evasiva era que entraron las ovejas y se comieron todas las plantas. Después de indagar más a fondo una de las mujeres con la cual se trabajaba explicó que era su suegra que arrancaba las plantas. Como la suegra era todavía la dueña del terreno la reñía a ella diciéndole que ella quería hacer de un buen terreno un mal terreno al plantar estos árboles, que en otras partes ya sacaban los árboles ya que no dejaban crecer a los cultivos. Para entender tal actitud hay que tomar en cuenta dos aspectos: 1) con la plantación de un árbol hay en lo posterior la posibilidad legal del reclamo del terreno de parte de quien lo plantó; 2) hay la creencia que la vegetación silvestre, "no culta", "pega" a los cultivos, o sea no los deja crecer. Por estas razones hay bastante resistencia a plantar árboles y arbustos en general en los terrenos cultivables, pero particularmente a especies nativas que crecen normalmente en las quebradas consideradas como silvestres y morada de todo mal.

⁸ Al respecto de esta creencia es interesante el dato que recogieron los Belotes en Saraguro (prov. Loja, Ecuador). Allí se considera el feto femenino como hecho por la madre, mientras que el masculino se ve como una réplica del padre colocada en la madre (Zuidema 1989: 77).

a una mujer a que se case con un hombre que no sea de su elección, sino el temor a la opinión pública en el sentido qué se dirá sobre su reputación. Independientemente el hombre y la mujer aportan con bienes, animales y terrenos para el hogar al casarse. La mujer deberá proporcionar los trastes para la cocina, los que recibía anteriormente — por lo menos simbólicamente — de su madre. El hombre con herramientas y hoy con maquinaria. Durante su vida de casados el hombre le proporciona a la mujer la vestimenta. La fiesta se da de ambas partes. Después del matrimonio la pareja se muda generalmente donde la familia del hombre. La unión del hombre y la mujer se veía antes como indisoluble y aunque a veces hoy la pareja decide separarse, la vida en común se considera necesaria para la alegría del individuo, "para no andar solo". Idealmente en esta unión el hombre y la mujer tienen iguales derechos. El hombre representa el hogar hacia afuera, la

mujer tiene la decisión dentro del hogar. En el mundo andino hay siempre el principio de mayor y menor, arriba y abajo. En el estado Inca reinaba el mando dual (Rostworowski 1983, 1988). El mayor pudo estar reemplazado siempre por el menor cuando lo exigía la situación. Había ciertas épocas y ciertos ámbitos de responsabilidad que eran adscritos al menor y otros al mayor. La esfera específica de mando orientaba la dirección. En el mundo andino el hombre se relaciona con el mayor y arriba, así como la mujer con el menor y abajo. Así la esposa reemplaza al marido en su ausencia en todos los compromisos adquiridos. La decisión final sobre los compromisos por adquirir se toma al interior de la familia, teniendo más peso la voz del responsable en cuya área cae el compromiso, y equilibrando las ventajas y las desventajas. Con esto llegamos a la pregunta sobre qué áreas de responsabilidad tienen tradicionalmente el hombre y la mujer indígena.

Cuadro 1: Matriz de división de trabajo por género en la comunidad de Nauteq (parr. Punín, cantón Riobamba, provincia de Chimborazo, Ecuador, tomado de Vokral 1993c) ⁹.

	Hombre	Mujer	Niño ¹⁰	Anciano ¹¹
Agricultura:				
- puesta de abono	X	XX	X	X
- arado con yunta	XXX	X		
- manejo de pico	XX			
- manejo de azadón	X	X		
- siembra:				
• de papa	XX			
• de cebada	X	X		
- deshierbe	XX	X	X	
- aporque	XX	X	X	X
- cosecha	X	X	X	
- desgrane	X	X	X	X
- selección	X	X	X	
- construcción parwa ¹²	XX	X		
- limpieza	X	X		
- trillado	XX	X		
- venteado	X	XX		
- almacenamiento	X	X		
- transporte	X	X	X	

⁹ El mayor número de cruces indica la mayor participación en la actividad mencionada al respecto de los otros miembros familiares.

¹⁰ Los niños de 3 hasta 10 ó 12 años ayudan en la casa a las mujeres p.ej. recolectando leña, lavando los platos o trayendo la hierba para los animales. A partir de 8 ó 10 años ayudan en la agricultura.

¹¹ Las personas son definidas como ancianas cuando ya no pueden trabajar. Se dice "que ayudan así como niños, ya no pueden hacer cosas grandes (...) quedan en la casa dando de comer a los cuyes y animales, cocinando, disponiendo en el hogar (...) cuidan la casa." Se dice que hasta los 70 u 80 años pueden deshierbar.

¹² La "parwa" es una estructura redonda que forma para arriba un techo como de choza de vivienda redonda. En la parwa se ponen las espigas de grano hacia adentro dejando los tallos o paja hacia afuera. La altura puede ser de 2 a 3 mts. En la construcción se tienen que golpear los tallos con unos mazos o palos, proceso que se llama apelmazar, para que no queden espacios de aire por las cuales podrían entrar roedores, agua de lluvia o viento y dañar el grano. A partir del número de las parvas se puede deducir la cantidad de terreno sembrado con granos que tiene una familia. Generalmente se dice que en una parwa entra la cosecha de una cuadra de terreno (7056 m², 84 m x 84 m).

Cuadro 2

	Hombre	Mujer	Niño	Anciano
Ganadería				
- corte y traída hierba	X	X	X	
- cambio ganado	X	X		
- amarre ganado	X	X		
- dar agua	X	X		
- ordeño	X			
- trasquile	X			
- pastoreo	X	XXX	XX	X
- alimentación de:				
• ganado	X	X		
• gallinas	X	XX		
• cuyes/conejos	X	XX	X	
- limpieza de corral	X	X		
- desposte:				
• ganado, vaca	X			
• cuy/conejo	X			
• gallina	X	XX		
• oveja	X			
Recolección				
- leña	X	X		
- agua	X	X		
- estiércol	X			
- hierbas medicinales	X			
Artesanía				
- hilado (lana, cabuya)	X			
- tejido a telar	X			
- tejido de shigra	X			
- tejido a crochet, palillos, etc.	X			
- lavado de lana	X			
Manejo de casa ¹³				
- construcción de casa	X			
- cuidado casa	X	X		
- organización: despensa	X			
- construcción de fogón	X			
- cocina	X	XXX	X	
- corte leña	XX	X		
- hacer pan	X	X		
- lavado platos	X	X		
- lavado ropa	X			
- botado basura	X	X		
- cuidado de niños	X	XX	X	

¹³ Los hombres ayudan.

Cuadro 3

	Hombre	Mujer	Niño	Anciano
Comercio (poder de decisión sobre compra o venta)				
Venta de:				
- ganado	X			
- ovejas	X			
- chanchos	X			
- gallinas	X			
- cuy/conejo	X			
- huevos	X			
- leche/queso	X ¹⁴			
- granos	X			
- alfalfa	X			
- hilado	X			
Compra de:				
- víveres	X	X		
- ganado	X	X		
- ovejas	X	X		
- chanchos	X			
- gallinas	X			
- cuy/conejo	X			
- insumos agrícolas	X			
Actividades comunales:				
- minga	XX	X		
- reuniones	X	X	X	
- fiestas	X	X	X	
- duelos	X	X	X	
- tocar churu ¹⁵	X			
Toma de decisiones:				
- hogar	X	X		
- niños	X			
- venta	X	X		
- ingresos	X	X		
- agricultura	X	X		
- ganadería	X	XX		

Al analizar este cuadro hay que ser conciente, que todos los entrevistados dicen que las labores tienen que ser compartidas. Una mujer lo expresó de tal forma que p.ej. en la agricultura no puede tomar ni el hombre ni la mujer una decisión unilateral, ya que ninguno de ellos puede sembrar solo y que es por esta razón que uno se casa, para tomar las decisiones en conjunto. Pero de los chistes que se hacían conmigo o entre los comuneros en la comunidad de Nauteg (parr. Punín) se desprende que hay ciertos ámbitos que aunque los pueda hacer un hombre, son considerados típicamente femeninos, p.ej. cocinar e hilar. Estas dos facultades parecen imprescindibles para poder casarse. Se cree, que por algunas actividades masculinas, que requieren mayor fuerza, la mujer le debe obediencia al hombre. El concepto de "trabajo" se mide en realidad por el esfuerzo físico,

por lo cual se considera que los hombres trabajan más que las mujeres, aunque ellas tienen una jornada de trabajo más larga ya que se levantan más temprano para preparar el desayuno, arreglan la casa y recién se acuestan después de haber servido la cena, llamada merienda (ver cuadro 2, tomado de Vokral 1993b).

¹⁴ En Nauteg no se produce suficiente leche para vender o elaborar queso. Las mujeres entrevistadas dijeron que, en caso de haber, caería en el ámbito de la mujer.

¹⁵ El "churu" (q. concha de caracol marino) es un caracol grande que se toca a manera de bocina desde las lomas para convocar a toda la comunidad a reunirse. Se utiliza especialmente para convocar a mingas (trabajos comunales) y paros (levantamientos de protesta con interrupción de las vías de comunicación).

Los ámbitos más contradictorios son el de las actividades comunales y el de la toma de decisiones. Que la mujer participa en las mingas ¹⁶ lo expresan las mujeres afirmando que "cuando no está el hombre, tiene que ir la mujer". De las reuniones dicen: "A veces no se puede disponer solamente la mujer, tiene que esperar que vuelva el hombre". A las fiestas puede ir una soltera sola, pero las personas casadas deberían ir en pareja para evitar críticas de su comportamiento. La mujer tiene que cuidarle al marido para que no se lastime al estar ebrio. Las mujeres dicen que también ocurre que ambos se "chumen" (emborrachen) y que entonces "tienen que venir jalados los dos". Respecto a la toma de decisiones decían las mujeres que cuando no está el marido "tiene que pensar solamente la mujer (...) cualquier cosa (referente al hogar) la mujer piensa más (...) cada cual da idea, si uno no piensa bien, el otro piensa." Durante la observación participativa en Nauteq se pudo ver tanto a mujeres como a hombres hacer la mayoría de las actividades.

La distinción más obvia que se debe hacer en las comunidades altas es entre casa y terreno. Otra distinción evidente es entre lo privado y lo público. Todo lo que tiene que ver con los terrenos cae bajo la responsabilidad del hombre aunque se distingue siempre la pertenencia. La mujer tiene la función de ayudar. A cargo de la mujer está toda la casa, incluidos los animales, aunque éstos pertenezcan en parte al hombre o a los hijos. El hombre también asume un rol de ayudante cuando se le necesita. La mujer se preocupa de las tareas reproductivas y diarias mientras el hombre es responsable por la planificación y organización a lo largo del ciclo anual. Con esta división de trabajo están relacionados también los patrones de migración. En la casa hay trabajo durante todo el año: los hijos y los animales tienen que ser atendidos cada día. En cambio en los terrenos el trabajo es estacional pues hay períodos en los cuales no hay trabajos fuertes como la siembra, el aporque o la cosecha. Los trabajos de la época de seguimiento pueden ser hechos por las mujeres, los niños y los ancianos, o simplemente no ser hechos. Es en estas épocas que sale el hombre de la casa en búsqueda de trabajo.

Esta división de trabajo no significa que la mujer no se pueda encargar de organizar los trabajos pesados. Como en todas las sociedades con niveles bajos de tecnología, la división del trabajo productivo de acuerdo al género es bastante flexible ¹⁷: todos tienen que trabajar y para la intercambiabilidad del trabajo el criterio empleado no es el género sino la edad, el grado de responsabilidad así como la fuerza laboral que se le atribuye a la persona y las tareas que se creen adecuadas. Pero aunque la mujer puede hacer todos los trabajos y los hace en caso de emergencia, esta actitud no le dará prestigio social. La gente se burlará de su esposo, aduciendo que tiene un marido vago si ella misma tiene que hacer todo o que ella ya no le hace caso al marido porque realiza todos los trabajos que le corresponden a él. Estas bufonadas son con frecuencia hechas como un chiste a la mujer y dichas por varones generalmente emparentados con ella. La mujer va a tener que escuchar esto particularmente cuando realiza trabajos que son considerados eminentemente masculinos, como son el

manejo de la yunta al arar o la construcción de "parwas" para el almacenamiento de granos. Se cree que para trabajos agrícolas es necesaria cierta presencia del hombre y prevalece la opinión que a las mujeres no se les otorga tanto respeto como a los hombres al organizar los peones necesarios para un trabajo agrícola ya que los peones no se esforzarán tanto al tener una mujer al frente. El líder del trabajo dicta también su ritmo y el esfuerzo. Esto no significa que la mujer no tenga poder de decisión para organizar el trabajo ya que ella es la responsable de la alimentación de los trabajadores. La discusión de la organización del trabajo se da al interior del hogar y es la mujer quien refrena muchas veces el entusiasmo del esposo de arreglar los compromisos de prestamano o de contratación de peones ¹⁸ al recordarle que hay que preparar la comida y bebida, lo cual hace necesaria una planificación previa de por lo menos

¹⁶ Cordero (1989: 68) da para la minga dos explicaciones:

1. Invitación o convite para algún trabajo. Encargo que se hace a una persona, sobre todo para que guarde o conduzca alguna cosa.
2. Reunión de gente que trabaja, comiendo y bebiendo a expensas del dueño de la faena.

Hoy en día se entiende generalmente como trabajos comunales convocados por el presidente de la comunidad. La falta de asistencia se multa de acuerdo a la situación económica de la comunidad, en las comunidades con riego la multa es mayor que en las comunidades de altura pudiendo ser hasta 5 veces más alta. La sanción es siempre tan alta que se prefiere asistir. Cada hogar tiene asignado cierto número de días en los cuales tiene que asistir a trabajos comunales. La asistencia se registra en el libro comunal. Una continua no asistencia puede llevar a que el hogar sea excluido de los beneficios comunales. En las mingas se comparte el almuerzo que está costado de los fondos comunales. Es considerado también como servicio comunal que una mujer cocine el almuerzo. Generalmente se contabiliza el trabajo de hombre o de mujer de igual forma.

¹⁷ Deere (1977) encontró en la sierra peruana que los papeles de acuerdo al género son más flexibles en la medida en que el nivel de la tecnología y el tamaño del predio disminuyen. La organización laboral de campesinos medianos y ricos tiene menos flexibilidad, más uso de maquinaria (como arado) y prevalece la propiedad privada de terreno, en cambio que los campesinos pobres utilizan más herramientas simples (como azadón), hay mayor flexibilidad y se vinculan más con propiedad comunal. (Deere y León de Leal 1982). Con esta visión las autoras critican los sistemas de producción agrícola identificados por Boserup como masculinos y femeninos haciendo hincapié que ambos sistemas se pueden encontrar en la misma sociedad (ver Grünenfelder-Elliker 1992).

¹⁸ En un arreglo de prestamano se devuelven los días trabajados por una persona trabajando la misma cantidad de días donde ella. El trabajo a hacer lo define el dueño del terreno. Peones son contratados con un salario diario que difiere de acuerdo a la comunidad y al trabajo. En ambos arreglos se debe proporcionar comida y bebida. En las comunidades altas es usual entre los indígenas el sistema de prestamano, entre indígenas y mestizos son los mestizos quienes contratan peones. En comunidades bajas con riego es más usual un arreglo de peonazgo siendo los peones comuneros de comunidades vecinas más pobres, p.ej. personas de Sta. Bárbara (especialmente mujeres) trabajan de peones en la cercana comunidad de Corazón de Jesús (ver Vokral 1992b).

tres días para complementar la despensa con compras y preparar la chicha. Es al final entonces la esposa la que influye en la planificación de los compromisos adquiridos ya que es ella quien organiza la despensa y la cocina.

El trabajo reproductivo del cuidado diario puede ser intercambiado hasta cierto punto entre el hombre y la mujer, pero el margen de intercambiabilidad es estrecho y se aplica solamente en caso de necesidad porque la mujer no pueda cumplir con sus obligaciones. Por ejemplo el marido puede ayudar durante el período del parto, postparto y enfermedad si no hay ninguna mujer allegada (madre, suegra, hermana o hija mayor), que pueda tomar las funciones de la esposa. El hombre que asume tareas domésticas de una mujer tiene que tener estrechos lazos de parentesco con ella siendo su esposo, hermano o primo. Así se pudo observar que muy ocasionalmente cuando una mujer tiene un liderazgo p.ej. a nivel de una asociación de mujeres, ella puede encargar a su esposo que cocine el almuerzo para el grupo cuando ella está ocupada con un compromiso adquirido como es p.ej. un curso de capacitación. Pero de la misma forma que hay mofa de la mujer que ejecuta tareas masculinas, así el hombre que cocina prefiere no ser visto por extraños al hacerlo pues también él es objeto de chistes. En estos casos las mujeres se burlan del hombre diciendo que como él cree que ya sabe cocinar, piensa que ya no necesita hacerles caso a las mujeres. Ya con estos ejemplos al interior de la flexibilidad de tareas resulta obvio que las esferas de lo que es femenino o masculino están bastante circunscritas.

Las mujeres tradicionalmente se unen en grupos definidos por parentesco y vecindad para cumplir con sus tareas. Se ve mujeres juntas pelando habas o preparando comida para trabajos comunales. Pero si no hay suficientes mujeres para poder cumplir a tiempo con las tareas se le pedirá a un pariente masculino que "dé la mano", o sea que ayude, p. ej. pelando las papas. Son las mujeres quienes generalmente determinan la sazón de la comida. Se puede observar también que mujeres parientes le cargan a una madre el niño ¹⁹. Por este comportamiento se pueden reconocer lazos de afinidad. Durante los momentos de trabajo en común se intercambian novedades de manera informal y se hacen los acuerdos preliminares para establecer una red de relaciones sociales. Muchas veces se puede observar un comportamiento muy cariñoso entre las mujeres a este nivel. Especialmente las jóvenes se apoyan unas en otras, se rebusca el cabello de una compañera, se abrazan, se hacen chistes etc. El ambiente es relajado y lleno de risas. Estas actitudes femeninas son solamente usuales dentro de ámbitos de parentesco y vecindad, o sea dentro del "ayllu" donde se tiene confianza. Dentro de la familia también las relaciones entre hombres y mujeres son de bastante confianza y cercanía. Todas las relaciones que se refieren a encuentros con el exterior son caracterizadas por una timidez femenina y un silencio inicial de las mujeres.

Aunque la mujer mantiene las relaciones sociales al nivel de la comuna, o sea en un nivel horizontal, el hombre es necesario para entablar relaciones sociales asimétricas. Esto se hace con la ocasión de las

fiestas, ya que en los Andes las relaciones sociales se establecen preferencialmente con bebidas y comidas compartidas. Es el hombre quien puede consumir más bebidas alcohólicas y no se le juzga mal por beber de más. Sin embargo, es tradicionalmente la mujer la que prepara todas las bebidas y comidas. En la esfera de las comidas la mujer mayoritariamente mantiene su posición, pero a partir de los mayores ingresos monetarios ha aumentado también el consumo de bebidas alcohólicas, como el aguardiente, que ya no caen en el ámbito femenino de preparación de alimentos, sino en el ámbito de decisión sobre los ingresos. Por esta tarea de preparar la comida y la bebida la mujer es indispensable para entablar relaciones sociales. En una fiesta de tanta importancia para las relaciones sociales horizontales como es la fiesta de los Finados (2.11.) se ve que son las mujeres quienes reparten la comida y la bebida y no los hombres. Son las mujeres quienes son responsables de convidar.

Los ingresos monetarios provienen de ambos lados, ya que la mujer dispone de los ingresos de los animales — con excepción de la venta de animales mayores como es el ganado — y el hombre del ingreso del trabajo asalariado. Tradicional es que el hombre entregue a la mujer los alimentos para que ella los guarde en la despensa y disponga de ellos. Un signo de riqueza ha sido siempre la despensa llena, y en el caso de la región estudiada, la casa con las parvas de grano en la era. La parwa es construida mayormente por hombres y hay especialistas en su construcción. Es un trabajo que necesita tanto de fuerza como de capacidad de planificación (ver nota 11). Cuando el hombre está ausente, la mujer se encargará de la construcción, pero las mujeres dicen que ellas no "avanzan" tanto como los hombres. Esto se debe a que las espigas deben ser golpeadas en una forma compacta que resiste también la lluvia. Además hay que subir a la parwa, con lo cual se puedan ver las piernas de la mujer, lo cual es considerado un comportamiento impúdico.

En el ámbito de sus responsabilidades el hombre tiene también el deber de entregarle a la mujer ropa, ya que era antes su obligación tejer las bayetas y fajas así como era obligación femenina hilar y entregarle el hilo al hombre. Este patrón se cambió por los ingresos del trabajo asalariado del hombre. En caso deseable el hombre le entrega el dinero a la mujer para que ella lo guarde, pero la mujer no tiene el derecho de exigirlo y generalmente no puede disponer sobre el dinero sin haber consultado con el marido. También es la voluntad del hombre si él desea entregar todo el dinero. Lo que sí el hombre tiene que entregar y la mujer puede exigir de él, son ropa y alimentos como arroz, azúcar, fideo, etc. Si el hombre tiene la voluntad de entregar solamente estos aportes tradicionales y no el resto del dinero, la mujer no

¹⁹ En la cultura andina la relación maternal es de sumo contacto físico, casi permanente. Es la madre quien carga a su niño en la espalda la mayor parte del tiempo, por lo cual puede llamar la atención a una persona de fuera que aquélla lo encargue a una pariente por un rato.

puede saber cuánto ganó durante su ausencia del hogar. El hombre puede disponer del dinero que sobró p.ej. invitando a sus amigos a tomar. La mujer está pues encargada de la organización de la subsistencia, pero el hombre debe alimentar y vestir a su familia.

Los conceptos de buena voluntad y el de poder y no poder exigir son claves para la cultura andina. El concepto de voluntad se puede relacionar también con la "voluntad de Dios". Ni siquiera en el matrimonio puede un cónyuge obligar a ciertos comportamientos al otro. Por lo menos en la práctica la mujer no lo puede, pero el hombre tiene la posibilidad de lograr su voluntad a fuerza de golpes. Aunque hay mujeres que devuelven los golpes, generalmente no lo hacen. Normalmente el hombre pega a la mujer solamente cuando está embriagado y hay que recordar que socialmente no se sanciona a las personas ebrias pues se les considera como no responsables de sus actos. Socialmente se le exige tanto a hombres como a mujeres que brinden y tomen. Beber es un acto colectivo y se considera un rechazo al compartir cuando se rehusa un "trago" o brindis. Los actos antisociales que son cometidos en estado de ebriedad se atribuyen a una fuerza mayor, en muchos casos al diablo. El consumo masivo de alcohol y el maltrato "exagerado" a la mujer se pueden atribuir a las hechicerías de una posible amante o de vecinos envidiosos. Es siempre un principio del "malo" de afuera que obra, no se busca la responsabilidad personal, el compromiso con la pareja como persona. Muchas veces los esposos cumplen roles sociales. Al mismo tiempo esta violencia masculina contra mujeres y niños puede ser un arma para atemorizar a su esposa, como puede a veces demostrar el sentimiento de inferioridad y resentimiento del hombre frente a la mujer, ya que es la mujer quien tradicionalmente tiene un rol decisivo en el hogar. Si la mujer no devuelve los golpes, entonces le queda como opción pedir la ayuda de sus familiares. Peor para ella si no tiene una familia pudiente. Aunque en principio existe la posibilidad de acudir a las autoridades, generalmente su intervención amonestadora no tiene mucho éxito, ya que hoy en día no tienen muchas medidas de presión. Una mujer indígena sin un respaldo fuerte de su familia puede en fiestas hasta ser violada, sin que tenga mayores consecuencias para el hombre, aunque su situación de mujer violada, y a veces dejada embarazada, pueda disminuir considerablemente sus opciones para construir un hogar, en el caso de ser soltera ²⁰.

En lo referente al mundo mestizo las mujeres indígenas eran sometidas al mismo maltrato como por parte de sus esposos borrachos. Eran consideradas o fuerza laboral o una víctima bienvenida del abuso, esto especialmente en estado de ebriedad.

Así es que el rol de la mujer tradicionalmente está restringido a la casa, las relaciones familiares horizontales y a una multitud de tareas que tiene que hacer en la casa, más las tareas que ejerce en apoyo a su marido.

Aunque la situación descrita pueda parecer la de una opresión permanente, no es tan fácil de definir. La mujer tenía y tiene un rol fuerte en la economía campesina y en el hogar. El maltrato se da en los

casos que ella no tenga un grupo familiar fuerte o cuando hay relaciones de grupos considerados étnicamente distintos ²¹. Pero el maltrato se puede dar también al hombre por la mujer o su grupo de parentesco, cuando ella proviene de una familia económicamente más fuerte que el hombre. Esta es una de las razones por la cual no se les aconseja a hombres pobres casarse con mujeres ricas. La violencia matrimonial es un complejo muy difícil de discernir y tiene que ser visto en conjunto con el alcoholismo, las presiones existentes y los conceptos sobre el amor. Cuando en una comunidad es una práctica común el golpear a mujeres, entonces es un signo que la organización comunal y familiar tiene poca autoridad sobre sus miembros.

Los mayores cambios se dieron en el mundo indígena a partir de la migración creciente y el cambio de agricultura de secano a una agricultura de riego. Estas dos estrategias corresponden a distintos tipos altitudinales y ecológicos, así como determinan el mayor ingreso de una economía monetaria al mundo tradicional que tenía como transacción financiera el trueque (intercambio). El trueque lo manejaba en gran medida la mujer, en cambio los negocios monetarios los conduce en la actualidad el hombre. Esto se debe también al mayor grado de escolaridad de los varones y a su mejor manejo del castellano como lengua de comunicación con el mundo exterior. Sin embargo, la nueva situación de la mujer se traduce en una pérdida de control sobre los bienes, sobre su venta y, lógicamente, sobre su compra.

En toda la región del Chimborazo hay una queja constante por la falta de agua. Los terrenos con mejor acceso a fuentes de agua estuvieron antiguamente en poder de las haciendas que tenían dominio privado sobre fuentes de agua dentro de sus territorios. En la zona mencionada el cambio se dio a partir de la construcción del canal de riego Chambo en los años

²⁰ Con este enunciado me refiero a un caso ocurrido que no está aislado. Un hombre casado violó a una soltera durante una fiesta que él daba por la construcción de su casa nueva. La muchacha no tuvo respaldo de su familia ya que su padre pasa tomado y ella más se tiene que proteger de su violencia y cuidarlo al mismo tiempo. Su madre murió hace algunos años. La joven tuvo el hijo, probablemente porque no tuvo un apoyo familiar, ya que la práctica usual en tales casos es dejar morir a los recién nacidos. La esposa del hombre sigue con él, aunque él reconoció al niño (y con esto su culpa) y debería pasarle al mes una cantidad de S/. 8'000.-. (En enero 1993 el cambio del US\$ era en promedio S/. 1'850.-, lo cual arroja una cantidad de US\$ 4.32 mensuales.) Esto es una cantidad mínima aún para el ambiente campesino, ya que a veces se pide una multa de S/. 2'000.- por la no asistencia a una reunión comunal. Por la no asistencia al paro del Seguro Campesino que se efectuó los días 13 y 14 de enero 1993 se pidió una multa de S/. 10'000.-. A una soltera en tal situación no le quedan muchas oportunidades para contraer un matrimonio ventajoso, aunque se puede casar con un hombre mucho mayor que ella o un viudo. En caso que se deje morir al niño sus chances se mejoran ligeramente y se podría casar con un soltero considerado como tonto o con alguna deficiencia.

²¹ Casos severos se pueden dar si un hombre que es considerado descendiente de mestizos (p.ej. hijo ilegítimo) se casa con una mujer considerada indígena.

40 y 50 (Vokral 1992b) y la exigencia en los años 70 del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INERHI) encargado de la administración del recurso agua, de que se pague por el servicio en todo el terreno bajo la influencia del canal de riego, no importando si se riega este terreno o no y si hay agua o no (Ley de Aguas 1973). Pero son solamente los terrenos bajos a una altura de alrededor de 2700 msnm los que están regados. En las comunidades bajas de las parroquias San Luis y Punín se optó por abandonar los terrenos encima del canal y de acuerdo a la situación específica de cada comunidad cambiar el modo de producción. En estas comunidades los hombres se emplearon como peones en las haciendas, por lo cual primero no migraban lejos y segundo aprendían de la horticultura que se efectuaba a las orillas del río Chibunga. Cuando los hacendados y los mestizos del pueblo de San Luis empezaron a vender sus terrenos para salir de la región hacia Quito, los comuneros aprovecharon la coyuntura y muchas veces sus lazos de compadrazgo para comprar estos terrenos. En Corazón de Jesús (parr. San Luis) se cambió la estrategia a la horticultura, en San Isidro (parr. Punín) parcialmente a la horticultura y por otro lado al sembrío de alfalfa que se emplea para la alimentación del ganado lechero y para venta en Riobamba. La leche se entrega diariamente a un lechero que la recoge y quien paga mensualmente. Los hombres de San Isidro trabajan durante la semana en Riobamba en construcción o migran a Quito para trabajar en el mismo empleo. Por este patrón de empleo en las comunidades mencionadas el hogar dispone de ingresos semanales sea por la venta de las hortalizas, sea por el trabajo asalariado.

En ambos casos aumentó el trabajo para las mujeres, como se puede notar en las citas que siguen, transcritas de grabaciones realizadas en las comunidades de San Isidro, Corazón de Jesús y Molobog ²².

Ahora en cambio como va empeorando, ayudamos poco poco a los esposos. Antes mi madre trabajaba igual con mi papá. Cogían maíz por sacos, ahora casamos y trabajamos igual pero ya no es como antes. (...) Sí creo que sufrimos más que antes. Antes no faltaban granos, ahora tenemos que trabajar igual que el marido y si no trabajamos el marido se puede enojar diciendo que no ayudamos.

(María Juana Aucancela, San Isidro, parr. Punín)

El agua ha cambiado totalmente el modo de vivir, antes no daba ningún producto, daba maíz, cebada de pequeña calidad. El riego nos ha dado plata. (hombre, Corazón de Jesús, parr. San Luis)

(...) no existía agricultura aquí, digamos hortalizas, la agricultura por ejemplo maíz, fréjol, habilla, cebada, trigo, casi no necesita mucha agua, pero en cambio la agricultura en hortalizas necesita bastante agua, entonces la comunidad se ha cambiado de trabajo casi como cambiar de tema, no ? (...).

(Manuel Pinduisaca, San Isidro, parr. Punín)

Ahora por ejemplo desde el año que llegó esta agua de riego, entonces ya no se ocupa ni la yunta, nada, ahora ocupamos solo tractor para que dé arando para poder conservar y poner alguna cosa, cuestión de hortalizas (...).

(Plácido Pinduisaca, San Isidro, parr. Punín)

(...) tenemos que vender a como dé lugar y a como esté en la plaza. Por ejemplo esos productos no hay cómo guardar, no hay cómo esperar hasta que por ejemplo como el grano anteriormente si el grano está barato no, se guardaba hasta unos tantos meses más y para que suba la plaza y se sacaba a vender, en cambio ahora no (...).

(Manuel Pinduisaca, San Isidro, parr. Punín)

(...) se trabaja más, hay más dinero, pero no avanza. (hombre, San Isidro, parr. Punín)(...) en cambio ahora en este tiempo que sembramos las hortalizas estamos en escasez de granos. (...) Tenemos que comprar fideo, arroz, harina, anteriormente por ejemplo la harina nunca se ha comprado, solamente hemos ocupado por ejemplo polvo de maíz, polvo de fréjol, ahora en cambio por más que la barriga o el cuerpo humano piense hacer esas comidas ya no hay, ya no hay (...) Más dependiendo del mercado por ejemplo toda cosa que vamos a utilizar aquí en el hogar tenemos que trasladar a la ciudad a traer porque así mismo vendimos las hortalizas y volvemos a traer las cosas de las tiendas, en cambio anteriormente no, casi prácticamente se iba solo a la manteca, sal y la carne que a veces el cuerpo necesitaba no, por ejemplo cuyes y gallinas existían en mayor categoría anterior y ahora ya se ha cambiado bastante, sí existe todavía pero ya no en gran número. (Manuel Pinduisaca, San Isidro, parr. Punín)

O sea antes como por nuestro trabajitos sabíamos coladita de fréjol, coladita de maíz, así todo granitos sabíamos hacer moler y cocinar con papitas, con nabito, con colcita, así como Dios dé. (...) Ahora por lo que entonces desde el año que llegó agua ya sembramos cebollita, zanahoria, así alguna cosa cuestión de hortalizas, todo ya no son granos, casi poco hay maíz, ahora solamente por cuestión de tienda así no más comemos, así comprando machiquita, así arrozito de repente no más, de repente cuando tenemos platita compramos un pedacito de carne, así.

(Plácido Pinduisaca, San Isidro, parr. Punín)

Mi mamá guardaba bastante maíz seco para tostado, para coladita, mote, morocho. Ahora nosotros ya no guardamos en seco, lo acabamos en fresco (...). Antes se comía mejor maíz, mote, colada, morocho. La pampa sabía estar puro maíz, ahora hierbita no más, para animalitos, para cuycitos, chanchitos, vaquitas. (...) A criar, se crían tristes (los niños), lluchupatitas (q.: pie sin zapato), porque no avanza la comida. Donde mi abuelo comidita no faltaba, donde mi mamá no faltaba (...). (María Teresa Pinduisaca Yaucán, San Isidro, parr. Punín)

Pienso que hay más trabajo no, porque tiene que seguir al esposo con almuerzo al llano y con los peones y los animales, los hijos, todas esas cosas, hay un poquito más de carga, pero en cambio los compañeros hombres salen solamente con azadón y entran al "lunch" y ya, pero más trabajo es para la mujer en esa zona, no ?

(María Inés Tuquinga, Corazón de Jesús, parr. San Luis)

²² Corazón de Jesús (parr. San Luis) es una comunidad de altitud andina baja, la cual es vista por algunas comunidades altas como mestiza y poco merecedora de confianza. Una de las razones básicas de la diferenciación entre Corazón de Jesús y otras comunidades es la horticultura la que ha traído mayores ingresos y, con éstos, ciertos cambios de actitudes reflejados por ejemplo en la parcial pérdida de la vestimenta indígena, el uso mayor del español sobre el quichua y el ocasional trato ligeramente despectivo a otros indígenas.

(pregunta: Y en las comunidades donde por ejemplo tienen agricultura de riego, cree que las mujeres tienen más trabajo o los hombres ?)

Sí, las mujeres tienen más trabajo, tienen que ir a sembrar, tienen que ir a deshierbar, tienen que también ir a cosechar, todo no, después de eso tienen que ir a ver a los animales, mientras los hombres vienen acá al trabajo, y pasan en una sola no, en un solo trabajo pasan, bien pueden estar trabajando o bien pueden estar, bueno total es que ellos se dedican a una sola cosa, mientras que una mujer está con varias cosas que tiene que hacer en la casa, por ejemplo de mañana mismo ya levantar y hacer café, mandar a los hijos a la escuela, si está en el colegio, mandar al colegio, o sea ver qué falta, después deso ver a los animales, ya después de los animales salir al trabajo de agricultura, o sea todo, todo una carga lleva la mujer.
(Juana Quishpi G., Molobog, parr. Licto)

En las citas se toma referencia a que desaparecieron los granos como subsistencia y entraron las hortalizas, que se venden a la costa. Con esto disminuyó la calidad de alimentación, ya que en los Andes no hay una dieta basada en hortalizas, sino más bien en granos y tubérculos (ver Vokral 1991a), los cuales ya no se encuentran con tanta abundancia. Es sintomático que en esta zona desaparecieron las parvas de grano hace alrededor de 10 a 15 años. Esta desaparición marcaba el cambio paulatino a una economía de mercado. Las mujeres enfatizan que trabajan más que antes, pero a pesar de eso algunas veces el esposo les reclama que no son lo suficientemente hacendosas. Esta situación se da, ya que al perder las parvas de grano y tener que comprar todo, han perdido también el control sobre la despensa y con esto en parte también el control sobre sus esposos. También disminuyó la crianza de animales menores como gallinas y cuyes que son tradicionalmente de propiedad femenina ²³. Ya que hay que comprar alimentos para las personas no sobra para comprar también los granos para las gallinas y los cuyes, los cuales están en competencia alimenticia con el ganado por su consumo de alfalfa ²⁴. Los rebaños de ovejas, cuyo pastoreo es también un dominio femenino, se ven rara vez pasar en las comunidades bajas. Lo que hay se invierte o en la horticultura (abonos, tractor, transporte) o en el ganado. El ganado ha sido siempre un caso intermedio de pertenencia ya que su adquisición necesita de más recursos. Al igual que los terrenos adquiridos en común durante el matrimonio, el ganado es de pertenencia de los cónyuges. El dinero de la leche lo coge la mujer, pero es en parte para comprar el forraje en tiempos de escasez y por otro lado para otros insumos de la casa. En todo este ámbito no hay que subestimar el peso que tiene para los egresos la escolaridad de los hijos. Es generalmente la mujer quien toma la carga de preocuparse que sus hijos tengan los útiles escolares y ropa necesarios. La preocupación de alistar a los hijos para que cumplan el horario escolar aumenta para la mujer la carga de trabajo diario pues, yéndose los hijos a la escuela, pierde ella una ayuda valiosa en el pastoreo de los animales. También se menciona que ha aumentado el empleo de herramientas, como es el tractor. Tradicionalmente la mujer maneja solamente el azadón, el manejo del pico es prerrogativa del hombre y cual-

quier nueva herramienta es adjudicada a la esfera masculina. Así el tractor es manejado por hombres y ya que muy pocos campesinos poseen uno (por ejemplo en la comunidad de Corazón de Jesús hay solamente un propietario de un tractor), se necesita dinero para poderlo alquilar. Aunque las mujeres enfatizan la mayor carga de trabajo para ellas, también recalcan que ellas solas no se dan alcance para cumplir con todas las tareas en la agricultura ²⁵.

Se podría deducir de los datos presentados que en el caso de las comunidades altas y bajas, se trata también de estratos económicos distintos como está expresado en los enunciados de Deere (1977).

Los campesinos ricos y medianos (los de las comunidades bajas) se integran al mercado, producen de acuerdo a las reglas del mercado y comercializan los productos que no se pueden almacenar operando así de acuerdo a las fluctuaciones de precios por oferta y demanda. Se adquieren animales grandes que son de pertenencia de ambos y se eliminan los animales menores como cuyes u ovejas que compiten con el ganado por el forraje. Cuando se tienen cuyes es solamente porque los ingresos no alcanzan para la compra de animales grandes. Eran los animales menores los que aseguraban a la mujer su independencia económica, sea como alimento codiciado y necesario para el establecimiento de relaciones sociales (p.ej. el cuy asado) o como productores de lana que las mujeres podían hilar para luego elaborar prendas de vestir para su familia. Los hombres han ganado mayor poder por el manejo de los recursos monetarios que provienen de la migración y por su manejo de las estructuras fuera de la comunidad. Los ingresos de la leche que obtiene la mujer los invierte de inmediato en la subsistencia de la familia y de los animales. En cambio los ingresos de la migración se ahorran. Con la posibilidad de combinar agricultura y empleo el hombre se ausenta menos de la casa, con lo cual puede ejercer más sus prerrogativas de mando tal como están delineadas en la cultura

²³ Archetti (1992: 22s.) observa al respecto del ámbito cultural de la crianza de cuyes:

«(...) el cuy pertenece al mundo doméstico y femenino. Su conversión en comida depende de las mujeres y de sus capacidades culinarias. Es fácil, entonces, imaginar que no hay mujer sin cuy, siendo posible, al revés, imaginar hombres sin cuy. En otras palabras, la muerte de la esposa implica, también, la muerte de los cuyes, excepto que una hija pueda hacerse cargo de su crianza. El cuy es un animal con género, mucho más que en el caso de los otros animales ecuatorianos, domésticos o no.»

A partir de esta cita es fácil deducir que la desaparición de los cuyes refleja también una disminución del área femenino, lo cual implica a la vez una disminución de su control sobre bienes.

²⁴ En realidad los cuyes comen todo, o sea también hierbas de arbustos silvestres (p.ej. chilca). Ya que en las comunidades bajas se amplió el área cultivada al máximo, se cortó a la vez toda la cobertura vegetal silvestre quedando así como fuente alimenticia para animales solamente la alfalfa, que se cultiva para el ganado.

²⁵ Es interesante que las mujeres de la zona baja consideran como "agricultura" el cultivo de las hortalizas o el de la alfalfa. El cultivo de granos como maíz, antaño usual, no es considerado como "agricultura".

andina tradicional. Al mismo tiempo aumenta el individualismo de los hogares, y se unen éstos solamente para asuntos de común interés (p.ej. agua de riego o compra de terrenos de haciendas), pero excluyendo a todas las familias con pocos recursos. Así se recorta también la esfera femenina, la de las redes de parentesco que ellas establecen. Rara vez se encuentran con otras mujeres para intercambiar opiniones. Antes se podían encontrar al coger el agua de las vertientes o lavando ropa, mas hoy en día las casas de las comunidades bajas disponen de llaves de agua individuales. Con el cuidado del ganado lechero y la entrega de la leche y/o el cocinar para los hombres, niños y peones, rara vez salen las mujeres de la casa. En caso de que tengan que ayudar al esposo en las labores agrícolas o que se empleen como peonas con agricultores más pudientes, están tan atareadas que no tienen tiempo de detenerse en su camino para conversar, lo cual sí era usual con el pastoreo de animales. Asisten a las reuniones en reemplazo de su esposo ausente, pero en las comunidades bajas no se escucha su opinión y se enfatiza que son los hombres quienes deben decidir. Además en estas comunidades las reuniones se hacen normalmente en la noche para no interferir con las labores del día. En la noche la mujer está tan agotada de sus tareas diarias que generalmente se duerme en la reunión. Todos estos aspectos dificultan la organización de la mujer y el reclamo de sus derechos.

Los campesinos de las tierras altas se introducen al mercado como mano de obra asalariada sin comprometer su agricultura con el mercado ya que tampoco ésta es competitiva. La poca o nula rentabilidad de la función agrícola se debe en mucho al poco rendimiento logrado en las erosionadas tierras altas de la región. Otro factor importante es que no se logra optimizar la agricultura mediante economías de escala debido a la prevalencia de minifundios. El minifundio es a su vez producto del sistema igualitario de herencia. La reducida agricultura de las tierras altas queda pues como un medio de subsistencia y como un seguro cuando la temporada de empleo está baja. Los ingresos de la migración se emplean para la construcción de la casa o compra de terrenos que son de propiedad común de marido y mujer y aumentan el prestigio de la pareja. Como la mujer se queda en la comunidad, ella mantiene las relaciones sociales, ella cuida los terrenos y los animales, tal como lo hacía tradicionalmente. Con el aumento de responsabilidades comunales ella reemplaza a su marido durante las ausencias teniendo voz y voto. Las reuniones se realizan también durante el día y las mujeres de estas comunidades de tierra alta son importantes actores ya que ellas permanecen en la comunidad, conocen mejor sus problemas y tienen lazos sociales más estables que los hombres.

Tenemos entonces el caso que en las comunidades bajas la mujer pierde control, pero en las comunidades altas la mujer lo gana.

Es interesante que los hombres p.ej. de la comunidad de Nauteq cuando se les pregunta por las necesidades de la comunidad mencionan como primera necesidad el agua de riego y están también empeñados en conseguirlo. Ellos quisieran seguir el modelo de las comunidades bajas. En cambio para las mu-

jeres serían prioritarios un apoyo en chancheras y en la crianza de gallinas (para que ellas puedan obtener recursos a través de la venta de los puercos y los huevos), en el servicio de salud y en su organización.

¿Qué solución ven las mismas mujeres a esta situación? Las mujeres que ya están organizadas, creen que la organización de mujeres es una salida a esta situación y que los espacios que dejan los hombres al migrar pueden ser aprovechados para que las mujeres tomen más fuerza. Como lo expresa una dirigente de la Unión de Mujeres Lorenza Abimañay que labora a nivel de toda la provincia de Chimborazo ²⁶:

Por ejemplo, acaban la cosecha más o menos en agosto, septiembre, octubre y hasta noviembre (y luego los varones) salen fuera de la comunidad. Entonces por ejemplo en esa temporada, se queda(n) solo las mujeres, entonces se desarrolla(n) pues solitas y es lindo de ver que las mujeres se dan tareas, como cumplen las tareas, más que todo hablando de mi comunidad, como tenían tierra comunal, entonces se tenían también animales como yuntas para arar, tenían a nivel comunal vacas lecheras, tenían comunal borregos, tenían a nivel comunal. Entonces cuando quedan las mujeres, son ellas las que van dando tareas, si alguien ha incumplido pues hay que llamarle la atención, entonces en eso más bien ha permitido que las mujeres también vayamos aprendiendo, porque si el hombre está ahí, como que, que las mujeres no tenemos derecho a ser parte de lo que es cuestión comunal.

(Valeria Anaguarqui, Ballagán, parr. San Juan)

Pero esta opción queda solamente a la mujer de las comunidades de altitud, donde la estrategia de sobrevivencia es la migración del hombre. En las comunidades bajas con el cambio hacia la horticultura no hay tal opción.

Bueno, el cambio ahí (comunidades bajas) es que allá en cambio es bastante capitalista, no ? en ese aspecto, ahí más bien son los hombres quien(es) trabajan en los terrenos, en la agricultura, pero las mujeres quedan con tareas domésticas dentro de la casa, entonces más bien no hay tiempo ahí para que la mujer empiece a organizarse, no ? No dan tiempo ni siquiera (a) que la mujer participe en la reunión de la comuna, porque lo más son los hombres (...).

(Valeria Anaguarqui, Ballagán, parr. San Juan)

A modo de paréntesis es interesante que al respecto de la violencia intermarital se escucha que ésta ha disminuido en las comunidades con riego y un patrón de comercialización capitalista. Mientras

²⁶ Hay que enfatizar que en la Unión de Mujeres Lorenza Abimañay están representadas tanto mujeres indígenas como mestizas, y mujeres urbanas como rurales. Debido a que algunos puestos claves son tenidos por mujeres consideradas (mestizas, la presidenta es actualmente una mujer de la comunidad de Corazón de Jesús y la tesorera es de Guano), mujeres indígenas de las comunidades sin riego estiman que la Unión es poco merecedora de confianza y aducen que sus nombres son utilizados sin previa consulta con ellas, lo cual aumenta su desconfianza. Las mujeres indígenas prefieren organizarse en asociaciones independientes de la Unión.

que en las comunidades altas ha bajado el índice, la violencia aún es frecuente. Al respecto habría que reconsiderar los análisis que ven la violencia como signo de subyugación de la mujer y habría que considerarla en todo su contexto socio-económico y cultural, lo cual implica que no necesariamente hay una correlación directa entre dependencia económica y recibir golpes. El análisis profundo de los otros factores que generan violencia intermarital caen fuera de los límites de este artículo.

¿Cómo funcionan los valores socio-culturales cuando una mujer decide organizarse? En los años 90 ya hay muchos proyectos con una línea para mujeres y dentro del Movimiento Indígena hay también Asociaciones de Mujeres. Pero en los años 70 y 80 cuando recién se dieron los primeros pasos de la organización, la situación se veía distinta. Como cuenta una mujer que empezó a organizarse en estos años:

(...) no se valorizan las mismas compañeras, ellas mismo se critican, hablan, dicen que una mujer tiene que estar solamente en la casa, no tiene que salir a ningún lado, bueno si es que una mujer sale, es una mujer muy, digamos, muy callejeras, que somos muy andariegas o no nos dedicamos a nuestra familia, a nuestra casa, no, eso es lo que al menos los primeros años que nosotros empezamos a participar, entonces esas críticas había (...) No nos permitían pues, los mismos compañeros hombres no, no le echaría la culpa solo a los compañeros hombres, las mismas compañeras también decían, " Las mujeres qué saben ?, dónde han aprendido ? cómo saben ? ni siquiera saben, o sea no saben nada, pero de gana ponen a hablar," o sea, esa forma de decir, entonces con eso qué nos quería decir ?, nos hacían desobligar pues, no nos dejaban en paz, entonces las mismas compañeras están diciendo eso, peor los compañeros hombres. (Juana Quishpi G., Molobog, parr. Licto)

Podemos concluir que no solamente dificultan la organización de las mujeres los valores culturales tradicionales, sino que también la dificultan ciertas prácticas de modernización de la comunidad tendientes al aumento de productividad. Esta dificultad ocurre porque como resultado de estas prácticas son las mujeres quienes llevan el peso de estos cambios. Esto sin embargo, no es una conclusión novedosa especialmente en lo que se refiere al ámbito de "riego y mujer". En el caso de las comunidades bajas y altas la evolución es predeterminada. Por su cercanía a las haciendas las comunidades bajas eran más influenciadas por los patrones de jerarquía prevalentes en las haciendas. Pero los valores culturales eran los mismos en ambos tipos de comunidades y tienen cierta continuidad desde las épocas prehispánicas. Entre las tareas del hombre y de la mujer se puede hablar de complementariedad solo hasta el punto que lo permite la jerarquía socialmente establecida. Pero la sociedad andina tradicional está ya desde hace tiempo en un proceso de cambio. A partir de las mismas estructuras las mujeres pueden ser más sojuzgadas u obtener mayor poder de decisión dependiendo en qué piso altitudinal se desarrolla su economía y qué estrategias les son posibles a los hogares para asegurar su supervivencia.

Para empezar un desarrollo autosostenido que no sea efectuado a costa de la mujer, antes de introducir nuevas tecnologías, hay que analizar primero el potencial de éstas de integrarse en una sociedad regional. Así mismo deben preverse los posibles cambios para poder introducir junto con las propuestas técnicas una estrategia para que las mujeres se autovaloren y sean respetadas en su ambiente.

Bibliografía

ARCHETTI, Eduardo P.

1992 El Mundo Social y Simbólico del Cuy. Quito: CEPLAES

BURGOS GUEVARA, Hugo

1970 Relaciones Interétnicas en Riobamba. Dominio y Dependencia en una Región Indígena Ecuatoriana. México: Instituto Indigenista Interamericano

CARRASCO, Hernán y Carola LENTZ

1985 Mariano - Alfonso - José - Lorenzo - Manuel. Migrantes. Campesinos de Licto y Flores. Quito: Abya Yala

CEPLAES (Centro de planificación y estudios sociales)

1986 Mujer y Violencia. Cuadernos de Mujer 3. Quito: CEPLAES

CESA-CIACH

1989 Chimborazo Agropecuario. Diagnóstico Socio-Económico. Áreas Deprimidas de Chimborazo. Quito: FEPP

CORDERO, Luis

1989 Diccionario Quichua. Quito: Corporación Editora Nacional/P.EBI

DEERE, Carmen Diana

1977 The Agricultural Division of Labour by Sex: Myths and Facts and Contradictions in the Northern Peruvian Sierra. Trabajo presentado al panel de mujer en la reunión The New Marginals in the Development Process, Houston, Texas

DEERE, Carmen Diana y León de Leal MAGDALENA

1982 Women in Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Colombia and Peru. Washington D.C.: ILO

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación)

1980 La Condición Jurídica de la Mujer Rural. Estudio FAO Desarrollo Económico y Social 9. Roma

1987 Mujeres Campesinas en América Latina: Desarrollo Rural, Migración, Tierra y Legislación. Santiago de Chile: Oficina Regional para América Latina y el Caribe

1991 La Mujer en el Desarrollo Agrícola. El Impacto de la Tecnología en las Actividades Productivas de las Mujeres en América Latina y el Caribe. Roma

1991 Organizaciones de Mujeres en los Países de la Zona Andina. Ecuador. Santiago de Chile: Oficina Regional para América Latina y el Caribe

- GRUENENFELDER-ELLIKER, Barbara
- 1992 El Género como Significante Social. Ponencia para el Taller "Funciones del/la Promotor (a) y Metodologías de Trabajo". Organizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Guajaló, Ecuador, 19-24 de octubre de 1992.
- MASSICOTIE, Elsie
- 1991 La Complementaridad de Sexos: Contradicciones y Ambigüedades de la Ideología Andina. en: Tejiendo nuestra Red, año 3, No. 6, pp. 25-27. Quito
- RED AGRO-FORESTAL ECUATORIANA
- 1992 Memorias del Taller: "Hombre, Mujer y Proyectos Agro-Forestales:" Pautas para el Desarrollo de Proyectos (Ambato, 13 y 14 de Noviembre, 1991). Quito
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
- 1983 Estructuras Andinas del Poder. Ideología Religiosa y Política. Lima: IEP
- 1988 Historia del Tahuantinsuyu. Lima: IEP
- SÁNCHEZ PARGA, José
- 1989 Faccionalismo, Organización y Proyecto Etnico en los Andes. Quito: CAAP
- SKAR, Harald O.
- 1982 The Warm Valley People. Duality and Land Reform among the Quechua Indians of Highland Peru. Oslo: Universitetsforlaget
- STARK, Louisa
- 1991 El Rol de la Mujer en los Levantamientos Campesinos de las Altas Llanuras del Ecuador. en: Ehrenreich, Jeffrey (comp.). Antropología Política en el Ecuador. Perspectivas desde las Culturas Indígenas, pp. 35-56. Quito: Abya Yala
- VOKRAL, Edita V.
- 1991 Qoñi - Chiri. La Organización de la Cocina y Estructuras Simbólicas en el Altiplano del Perú. Quito: Abya Yala/COTESU
- 1992a "El hombre hecho mujer". Lo Inesperado dentro del Orden. en: Pueblos Indígenas y Educación, No. 23, pp. 79-92. Quito: Abya Yala/P.EBI
- 1992b La Introducción de Riego y Cambios Sociales en la Sierra Ecuatoriana: Punín, Ecuador. Ponencia en el simposio "Rural Society and Agrarian Transition in Latin America: Trends in the 1990s and Perspectives for the 21st. Century" del 47o Congreso Internacional de Americanistas en New Orleans, E.U.A., en julio de 1991. Quito: Abya Yala (en prensa)
- 1993a La Instauración del Orden: Las Coplas de Carnaval y su Ambiente Social (prov. de Chimborazo, Ecuador). en: Baumann, Max Peter et al. (ed.). Cosmología y Música en los Andes. Hefte des Ibero-Amerikanischen Instituts PK. Berlin (en prensa)
- 1993b Las Reglas del Método Sociológico en la Era Postmoderna. Manual de Enseñanza en Métodos de Investigación de Ciencias Sociales y en Proyectos de Desarrollo. FAO. GCP/ECU/061/SWI. 168 p. Guaslán, Riobamba: CENACAM
- 1993c Las Mujeres de Punín. Condición Femenina y Jornadas de Capacitación (Riobamba, Chimborazo, Ecuador). FAO. GCP/ECU/061/SWI. Guaslán, Riobamba: CENACAM
- ZUIDEMA, Rainer Tom
- 1989 Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina. Lima: FOMCIENCIAS

Quiero expresar mi vivo reconocimiento a todas las personas que me ayudaron a elaborar este artículo, sea como informantes o como compañeros en la discusión de los contenidos. Quedo agradecida en especial a los padres del convento de Punín, la Asociación de Mujeres Indígenas Manuela León de la comunidad de Nauteg (Chimborazo, Ecuador), la Unión de Mujeres Lorenza Abimañay (Chimborazo, Ecuador) y a mi comadre Juana Quishpi Guallo de la comunidad de Molobog (parr. Licto, Chimborazo, Ecuador). Le agradezco a María Elena Alsina de López sus aportes en las discusiones sobre la vida chimboracense así como su revisión sensitiva del texto.

Dirección de contacto:

Saegestr. 4 • CH-8274 TAEGERWILEN (Suiza)
Tel. & Fax: 0041-72-69 21 47